

Ante el traslado de los restos de Onésimo Redondo

El viernes, día 13 de los corrientes, décimo aniversario de la fundación del periódico «Libertad», fueron trasladados los restos de su fundador, el «Capitán de Castilla», Onésimo Redondo, al mausoleo, de sencillas y clásicas líneas de piedra granítica, que para servir de arca guardadora del cuerpo del gran luchador, ha sido levantado en el cementerio de Valladolid.

El acto, al que asistieron las más altas representaciones del Estado y del Movimiento, se desarrolló bajo el influjo del renovado dolor falangista por la pérdida de tan gran camarada, y la humana alegría del homenaje de Castilla y de España, al que por ser el más fiel enamorado de su Historia, de su pueblo, de sus campos y de sus labriegos, después de una lucha de cinco años, cayó, en plena juventud, para lograr el reconocimiento de los valores nacionales representados por el sentido ecuménico y unitivo de Castilla, y por la elevación del pueblo que «ocupa la tierra y la labra».

La unidad por Castilla y la dignificación del campo, fueron las ambiciones de Onésimo. A ellas dedicó lo mejor de su dialéctica desde «Libertad» y sus mejores energías en la vida cotidiana, hasta que en las gloriosas jornadas de Julio de 1936, cuando España se puso en pie asistida por las camisas azules que José Antonio, Ruiz de Alda, Ledesma Ramos y él forjaron, nos dió el primer ejemplo del camino a seguir, derramando generosamente su sangre en el pueblo de Lebajos, junto al paisaje de su amada Castilla.

«ESTILO», en nombre de la F. E. T. y de las J. O. N. S. de Granollers y del Vallés, se asocia al dolor y luto nacionales ocasionados por la muerte de Onésimo Redondo y que actualmente se han renovado por el traslado a Valladolid de sus restos mortales.

Pero esta asociación, la realizamos con aquella actitud falangista que definió el Ministro de Trabajo, en las palabras que pronunciará en exaltación del citado camarada, con motivo de la jornada que nos ocupa: «Para un falangista, ante la tumba de su Jefe caído, vale más una oración que una lágrima y un «¡Presentel!» que un sollozo. José Antonio nos enseñó a despojar de blandas y lúgubres sensiblerías el paso a la Guardia Eterna de los nuestros. Porque si tenemos una manera de entender la vida, tenemos una manera de entender la muerte. Por eso, Onésimo pide hoy de nosotros, mejor que lamentaciones estériles, entusiasmos y arrestos para continuar su obra.»

Onésimo Redondo: ¡Presentel!



A ONESIMO REDONDO

Por SERRANO SÚÑER

El diario «Libertad», de Valladolid, en el número extraordinario del día 13 de los corrientes, décimo aniversario de su fundación por Onésimo Redondo, publicó el siguiente artículo del camarada Serrano Súñer, siendo reproducido por «Arriba» en su número correspondiente al día 15, de donde nosotros lo tomamos

«Mi primer encuentro con Onésimo Redondo fué, más bien que con el fundador de las J. O. N. S. vallisoletanas, con el joven abogado castellano que defendía los intereses de los remolacheros de Castilla la Vieja. Nuestras primeras conversaciones giraron en torno de temas sindicales y técnicos en relación con el campo, y juntos trabajamos por arrancar a la incapacidad de unas Cortes enloquecidas una ley que sólo había de alcanzar su importancia cuando se articulase con una completa y justa ordenación agraria capaz de devolver a la tierra su rango de primer factor en la economía española. Con este motivo conocí la palabra apasionada y la mística intransigente de Onésimo, que me impresionaron extraordinariamente.

Más tarde lo encontré de nuevo, y nuestra relación se produjo ya dentro de las preocupaciones de tipo político general. Fundidas para siempre las J. O. N. S. y la Falange, José Antonio le había nombrado jefe territorial de Castilla la Vieja. La recia personalidad de Onésimo Redondo — creador de formas y expresiones, de normas y estilo — supo plegarse a la disciplina y a la unidad. Todos los camaradas deberán tener siempre la lección que ofrece esa conducta suya, porque el valor más importante de la camaradería radica en esa capacidad y voluntad de sacrificar toda preocupación personalista y toda esquina de amor propio a cuanto pueda redundar en la fortaleza de la Falange.

Después pocas veces más lo ví. Pero supe de él y de su labor constante como lector asiduo de sus excelentes artículos doctrinales y políticos en «Libertad». Y supe, sobre todo, de su actitud férreamente disciplinada cuando

el Mando nacional de la Falange decidió la interrupción de aquel glorioso semanario jonista de Valladolid «Pudo resistirse a morir, pudo obstinarse en lanzar su grito y su nombre como un ángel rebelde.» Pero no lo hizo así porque aquella moral no hubiera sido la nuestra. Aquella actitud le valió al viejo periódico nacionalsindicalista un epitafio joseantoniano que pudiera ser consigna diaria para la conciencia falangista de todos: «Cada uno de nosotros esté dispuesto a callar y a renunciar para ocupar el puesto en que mejor sirva a la Falange.»

Más tarde, ocupando Onésimo su puesto, rindió su vida en acto de servicio. A la cárcel madrileña, ya salpicada de sangre, llegaron noticias de su muerte, y la Falange, allí enjaulada, se resistía a creerlas y se preguntaba, angustiada, quién mandaría a los camaradas del Alto de los Leones.

¡Y era cierto! El destino tremendo de la Vieja Falange también había querido privar de su voz y de su acción al campo sediento de justicia de la Patria española. Los mejores camaradas con los que se contaba para realizar la Revolución Nacional nos faltaron en la hora crítica de emprenderla. Nos dejaron muriendo, pero nos legaron el tesoro de su ejemplo. Sea para todos sagrada obligación no olvidar nunca que fueron ofrendadas sus vidas al logro de una España fuerte y entera, justa, ancha y profunda. Con misión y tarea dentro y fuera de sus fronteras. Con decisión de Unidad y vocación de Historia. La Falange así lo entiende y nunca traicionará la sangre de sus camaradas porque es su propia sangre, y llegará en el servicio de aquel afán más allá del límite del esfuerzo y del heroísmo.

Esta decisión que proclamamos es el mejor «¡Presentel!» en el día en que se cumple el décimo aniversario de «Libertad» y en el que sus cenizas van a encontrar panteón definitivo en la castellana austeridad de las tierras que amó tanto.

¡Arriba Español!